

## **Etnogeografía Histórica y la Arqueología de Honduras: un avance preliminar de la investigación**

William V. Davidson

(*Yaxkin* VIII (1-2) 1985: 215-226)

### **Introducción**

Desde agosto de 1982 he estado asociado con un proyecto patrocinado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia acerca de los indígenas hondureños y sus ambientes físicos durante los tiempos históricos. La investigación ha tenido tres objetivos básicos: 1) ubicar con algo de precisión los lugares habitados por indígenas históricos, 2) determinar las distribuciones étnicas de los grupos definidos y 3) buscar los aspectos geográficos más importantes de las regiones indígenas a escalas pequeñas y grandes. Estos temas de estudio se orientan a la evaluación del papel que juega el ambiente físico en la despoblación y reducción territorial de los indígenas hondureños.

Hasta esta fecha nuestro tiempo ha sido utilizado en su mayoría recopilando información. Hemos realizado búsquedas intensivas en la literatura histórica y los archivos en Honduras y Guatemala; hemos ido al campo para observar los paisajes indígenas y hemos buscado mapas que proporcionen información que pueda servir para mapas de base en la cartografía subsecuente. El análisis completo no será finalizado talvez por un par de años más. Sin embargo, en un sentido tentativo, algunas ideas han surgido que puedan ser de interés para aquellos que estudian la arqueología de Honduras.

Creo que el valor de los siguientes comentarios para los arqueólogos interesados en la prehistoria hondureña dependerá del grado en que están preparados para aceptar una interpolación mayor: es decir, aceptar que los patrones cambiantes de la distribución de población, la selección de lugar para los poblados, los medios de transporte autóctonos, y la explotación del ambiente físico durante los 400 años después del contacto español están relacionados de una manera comprensible a las actividades de los indígenas prehistóricos en Honduras. A continuación presento algunas notas breves sobre estos tres objetivos.

### **La distribución de los indígenas, 1502 - 1887**

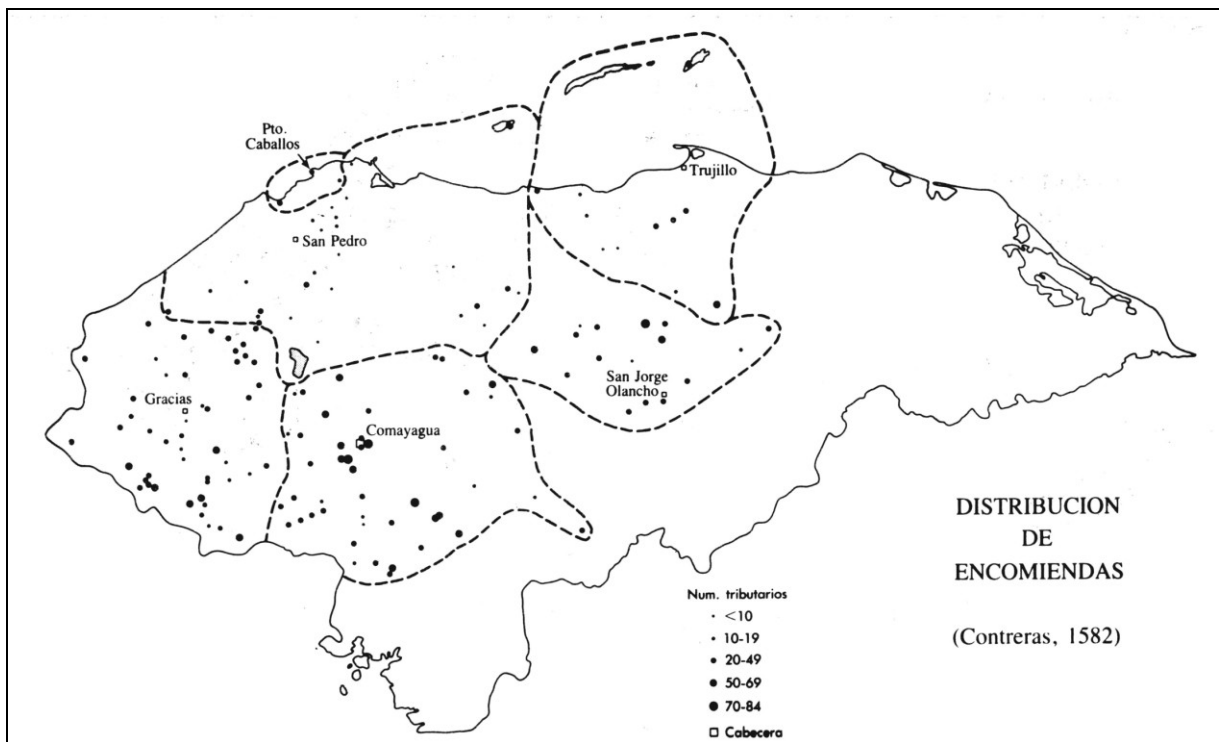
Hemos encontrado por lo menos catorce documentos excepcionalmente importantes que pueden ser útiles para reconstruir el número aproximado y la distribución de los indígenas hondureños entre 1502, fecha del descubrimiento de Colón, y el censo nacional realizado por Vallejo en 1887 (Alvarado 1536a, b, Cerrato 1549, Contreras Guevara 1582, Valverde 1590, AGI 1592, AGCA 1632, AGI 1684-85, AGCA 1773-39, AGCA 1751-52, AGCA 1783, Cadiñanos 1791, Anguiano 1801, Guerra 1801). Por fortuna, las fuentes se presentan con intervalos razonables, dos o tres para cada siglo, y son suficientes para desarrollar una base esquemática para la demografía etnohistórica del país. Las lagunas en la cronología y en los mapas nacionales no cubiertos por las fuentes principales pueden llenarse, en parte, por reportes de clérigos, políticos, militares y comerciantes. Hay también fragmentos de información esparcidos a través de las publicaciones históricas en los archivos centroamericanos.

A nivel global las fuentes presentan un panorama de: 1) una densidad de población que generalmente disminuye al avanzar de oeste a este, 2) las concentraciones de población están

confinadas principalmente a los valles, y 3) los datos son de una confiabilidad variable: hacia el oeste y sur donde habitan los lenca, chortíes, matagalpas, y chorotegas, la información parece ser más confiable que en los sectores este y norte donde vivían los tol-jicaques, payas, sumos y misquitos. Parece que las cifras totales de población, para los grupos y para el país en general, nunca podrán ser más que "conjeturas razonables" debido a la falta de evidencia documental.

A manera de ilustración se ha incluido el mapa 1 en las hojas que muestra la distribución de indígenas sujetos a la encomienda de 1582, según Contreras Guevara. El catalogó un poco más de 200 lugares que contenían un total de más de 5,100 "indios tributarios". Por lo menos un 75 de estos lugares pueden ser localizados con algo de exactitud. Este y el mapa producido según el censo de Anguiano de 1801 (mapa 2), muestran esencialmente el mismo patrón: el área con mejor información es el suroeste de Honduras, con muy poca o nada de información disponible para gran parte de la costa norte, la Mosquitia y Yoro. Ambos mapas pueden ser mejorados con datos adicionales de diversas fuentes para estos períodos.

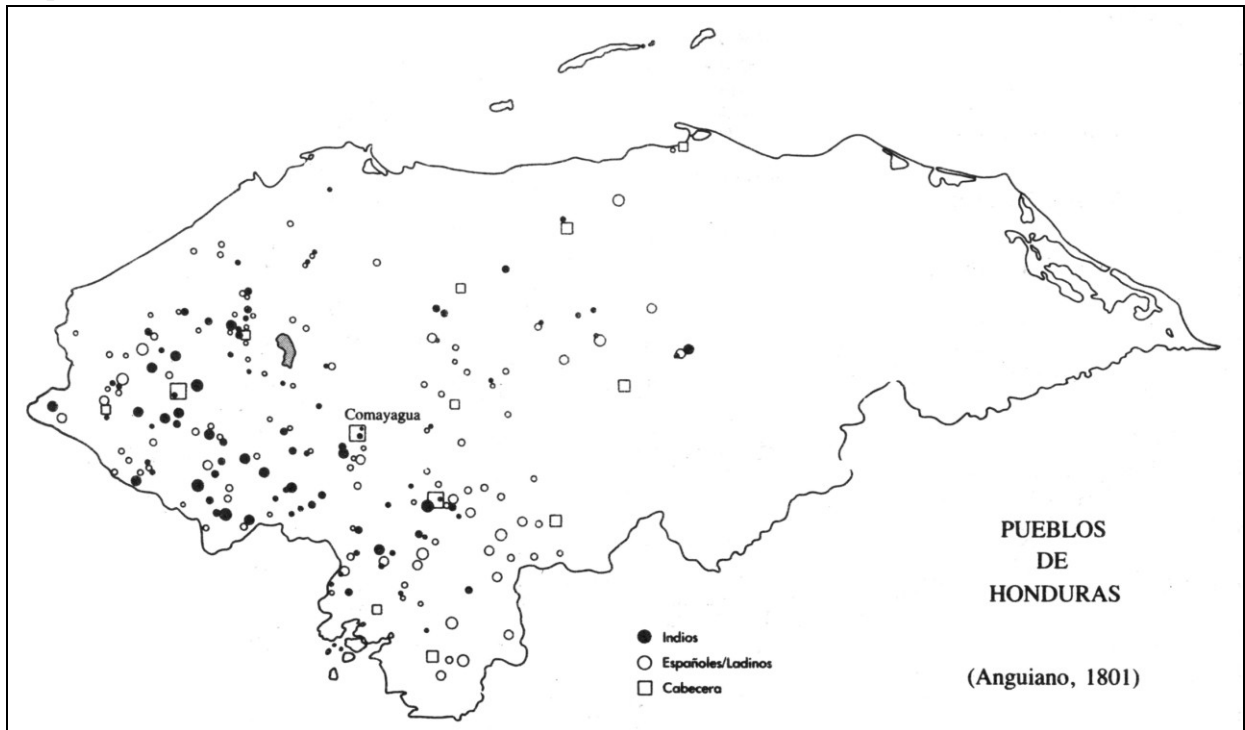
**Mapa 1. Distribución de Encomiendas, 1582.**



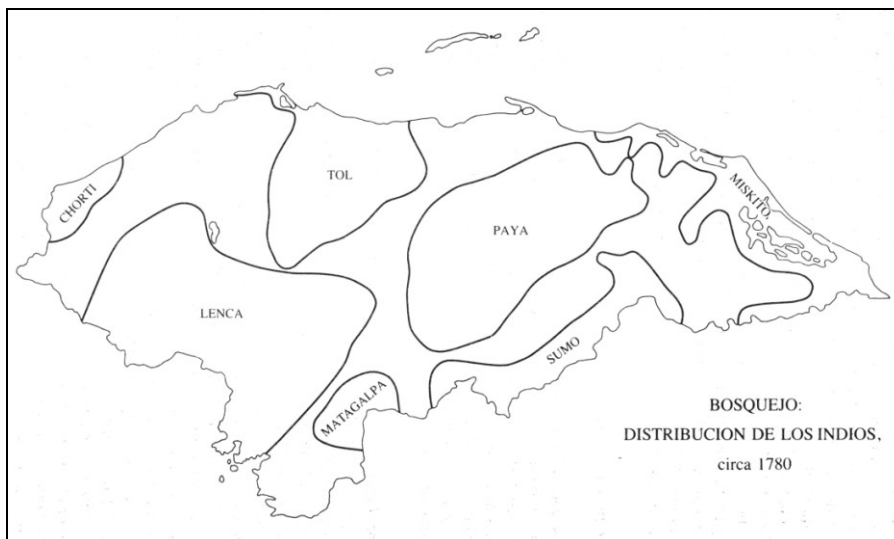
### **Delimitación de los territorios indígenas**

En los intentos para designar los territorios indígenas se utilizaron cuatro tipos de evidencias: 1) identificaciones hechas por escritores contemporáneos, 2) derivaciones de topónimos modernos de acuerdo a los grupos lingüísticos, 3) entrevistas actuales hechas en los lugares, y 4) conocimientos superficiales de interpolaciones espaciales de fuentes previas. Todos estos géneros investigación ofrecen dificultades serias que son obvias para los etnohistoriadores y frecuentemente debemos ser advertidos sobre su uso inexacto. Por ejemplo, Doris Stone (1942)

Mapa 2. Pueblos de Honduras, 1801.



advertió hace tiempo que todos los indígenas llamados "Jicaques" no eran hablantes tol de Yoro. También hemos aprendido lentamente después de ser desorientados por Lunardi (1948) y otros escritores previos, que no todos los indígenas hondureños eran mayas y que no debíamos esperar que todos los topónimos fueran derivados del maya o nahuatl. Los grupos indígenas hondureños a través de los años han sido identificados con tal vez 50 nombres diferentes. Creo que virtualmente todos pueden ser incluidos en uno de los siete grupos lingüísticos bien conocidos. Por el momento no estoy preparado para designar límites concretos para las regiones indígenas de ningún período. Sin embargo, como una indicación de lo que podría haber sido la distribución territorial a fines del siglo dieciocho, se ha construido un bosquejo (mapa 3). Este mapa excluye poblaciones hispano-ladinas. **Mapa 3. Bosquejo: Distribución de los Indios, circa 1780.**



## Los habitat indígenas

Los geógrafos normalmente ven la superficie terrestre, el hogar del hombre como un sistema unificado compuesto de seis factores geográficos básicos: orografía, clima, hidrología, suelos, vegetación y vida animal. Para los indígenas de Honduras, las variables naturales más importantes parecen haber sido la hidrología, el clima, y la orografía. Aunque estos rasgos varían grandemente a través de Honduras, con el tiempo estos se han mantenido relativamente constantes.

**Hidrología:** Las relaciones más sorprendentes entre el hombre y su medio ambiente en Honduras parecen referirse a aspectos de la hidrología. La disponibilidad del agua es una preocupación abrumadora -- para el consumo humano, la agricultura, y en algunos casos la pesca. Los poblados permanentes son difíciles de mantener en tierras de inundación; la profundidad de las aguas en los ríos regula la posibilidad de viajar por canoa. Las preguntas críticas son numerosas: ¿Cuán lejos vivirían o podrían vivir los indígenas de las fuentes de agua potable? particularmente durante la temporada seca, se hacen grandes esfuerzos para acarrear agua potable. ¿Estaba un poblado sedentario durante todo el año confinado relativamente a las áreas cercanas a los arroyos permanentes? Habría una migración estacional significativa debido a la falta de agua potable? Hasta que grado se practicó la administración del agua para la agricultura? Los granjeros lenca de Intibucá actualmente utilizan la irrigación por gravedad para sus campos de papas durante la temporada seca. Canalizan el agua de las quebradas alimentadas durante la primavera por medio de tablas de pino labradas a lo largo de las partes altas de las laderas de 35 o 40 grados. ¿Qué otras alteraciones eran necesarias debido a los cambios estacionales?

**Estacionalidad:** Después de observar este año uno de los períodos secos más prolongados registrados en Honduras, me ha impresionado la intensidad de la estacionalidad que es posible. La estacionalidad en Honduras se refleja mejor en la variación de la precipitación y no en la temperatura. Las diferencias en temperatura se refieren más estrechamente al factor estable de elevación. Este año las lluvias en el centro de Honduras en los alrededores de Tegucigalpa se detuvieron antes de lo normal, a principios de noviembre; y comenzaron muy tarde, cerca del primero de junio. No tenemos datos para todo el istmo todavía, pero es evidente que la sequía fue extensa y abarcó hasta el sur en el centro de Panamá. Podríamos esperar que tales condiciones existieron siglos atrás, aunque el desmonte de tierras en tiempos actuales ciertamente ha contribuido a la posibilidad de sequías.

Según los registros meteorológicos acumulados durante los últimos veinte años en diez estaciones del país, la estacionalidad tiene tres zonas de intensidad. Como una generalización, al proceder hacia el norte y este la estacionalidad es menos pronunciada. Hacia la parte sur, incluyendo Amapala, Choluteca y Tegucigalpa, la temporada seca con una duración de cinco a seis meses es muy severa, habiendo frecuentemente tres meses con menos de 10 mm. de precipitación por mes. Una temporada más moderada ocurre a través del centro del país desde Catacamas a San Pedro Sula y Santa Rosa de Copán. Aquí, la temporada seca es de cinco a seis meses de duración pero los promedios mensuales varían de 40 a 50 mm. de precipitación. La tercera zona, a lo largo de las llanuras costeras en la costa norte y el noreste (Tela, La Ceiba, Guanaja, Puerto Lempira), experimenta una temporada seca muy reducida, solo dos o tres meses sin que ningún mes reciba menos de 50 mm. de lluvia.

**Profundidad de los ríos y su navegabilidad.** Mientras que la precipitación y el agua en la superficie están relacionadas, también lo están esta última y la navegabilidad humana. Aunque

la presencia o ausencia de canoas debió ser de enormes consecuencias para las sociedades indígenas, parece que se ha escrito poco acerca de esto. Cuanta agua se necesita para que se pueda navegar en canoa? Que distancia libre de obstáculos debe tener un río para que valga la pena viajar en canoa? Que velocidad de la corriente hace impráctico que un río no sea recorrido no arriba? Cual es la distribución de superficie y estacional para el uso potencial de canoas en Honduras? Podríamos caracterizar a los indígenas como navegantes de canoas o no? Los lencas vivieron en tierras poco propias para las canoas; los misquitos y los sumos han estado siempre ligados a los ríos. Podrían estar los territorios ocupados por grupos culturales ligados a la profundidad de los ríos? Tenemos ejemplos de las incursiones británico-misquitas de los siglos dieciocho y diecinueve hacia el interior de Honduras que sugieren que este era el caso. Sus incursiones parecen haberse detenido en el punto hasta donde podían llegar las canoas, después del cual los invasores podrían haberse sentido incómodos a pie. Por otra parte, podría ser probable que los indígenas de los valles altos que no utilizaban canoas se expandieran exitosamente hacia abajo en los ríos navegables?

**Orografía.** Como factor en las actividades indígenas, la orografía es cuestión de inclinación y elevación. Las áreas planas de Honduras son casi siempre valles y no mesetas. Fue en estas tierras bajas, a menudo rodeadas por montañas, que las poblaciones parecen haberse concentrado. La palabra chortí *ta* significa *valle* y *caserío*. ¿Implica esto que los grupos de viviendas se encontraban normalmente en los valles y que los poblados fuera de los valles estaban más dispersos? Similarmente, si hoy uno le pregunta a un residente de las tierras lencas cerca de La Campa o Colohete, en el departamento de Lempira, si la aldea de Caiquín está en un valle, la respuesta probablemente sería: "Es un pueblo". En la mente del informante, parece que los valles y los pueblos van naturalmente juntos. Indudablemente este ha sido el caso desde la llegada de los españoles, ¿pero acaso no fue así antes de que llegaran los españoles? Como lo ha señalado Lara-Pinto en su disertación reciente sobre la etnohistoria hondureña, los valles prominentes pudieron haber coincidido con los dominios políticos de los caciques durante el período de contacto. Durante viajes al campo en este año, he observado que los valles de Catacamas y Sulaco tenían un gran grupo de montículos individuales que parecen haber sido prehistóricos.

Dentro de los valles parece haber alguna regularidad en la ubicación de los sitios. Por ejemplo, en el valle de Comayagua los poblados indígenas estaban y están alineados a lo largo de las faldas de las montañas del oeste. Lamaní, Lejamaní, Ajuterique, y probablemente las áreas abandonadas de Caingala y Cururu (todas lencas en el pasado) estaban ubicadas en las altas laderas de los valles donde los suelos ricos de los abanicos aluviales, las tierras casi planas, a una distancia segura de las inundaciones en los valles bajos y la proximidad de leña en las laderas cercanas hicieron en estos; lugares un ambiente de lo más adecuado para la vida humana. Aún durante las épocas de mayor sequía, el agua disponible a lo largo de las faldas de montaña, donde la corriente viene por las vertientes desde las quebradas confinadas, pierde velocidad y se filtra en la tierra. Más abajo, en las laderas al acercarse al suelo de los valles, hay mucho menos agua disponible durante la temporada seca. Que tales faldas de montaña fueron también escogidas, por los aborígenes mucho antes, está demostrado por la ubicación del sitio arqueológico en Yarumela, Choloma, San Pedro Sula, El Negrito, Morazán, Talanga, Lepaterique, y aún Ojojona en su propio valle con un único poblado, podrían caracterizarse como asentamientos de este mismo tipo. Y probablemente todos tuvieron antecedentes prehistóricos en el lugar.

En Honduras hay más de cuarenta valles encerrados, cada uno con más de diez millas cuadradas, y probablemente eran el foco de la vida indígena en la región.

Las tierras altas en Honduras han sido un habitat de gran valor para los indígenas desde la conquista, pero evidentemente han sido apreciados más como zonas de refugio y terrenos de cacería que como zonas preferidas para poblados permanentes. Exceptuando las zonas de riqueza mineral, los españoles parecen haber eludido las laderas y tierras más altas. Para los indígenas que huían de la dominación española, las montañas proporcionaron un ambiente sorprendente bueno. Especialmente arriba de los 1,500 metros en los pinares, la agricultura pudo ser exitosa aún durante la temporada seca donde el rocío fuerte y las lloviznas proporcionaban algo de humedad en el aire frío. A unos 2,000 metros, cerca de los límites inferiores del bosque lluvioso, las oportunidades para la producción de granos era aún mejor. Allí, las tierras margosas fuertemente erosionadas, más fértiles que los suelos más bajos, eran excelentes para el maíz. El denso bosque lluvioso era un paraíso para los cazadores. Solo quedan pequeños vestigios de estos bosques densos, que han sido cortados por los indígenas modernos en su búsqueda de tierras de cultivo.

### **Comentarios finales**

Cualquier cosa que surja del análisis final de los materiales que hemos recopilado este año, un prospecto está claro: habrá una dicotomía entre los indígenas de los valles altos en el oeste y los grupos en las tierras bajas del este. Dentro de las dos zonas, la dificultad para determinar las regiones culturales no está en seleccionar los núcleos, sino en encontrar las fronteras. En esta búsqueda parece que los arqueólogos tendrán la última palabra ya que sin contar con alfarería diagnóstica para cada cultura hacia 1,500 d. C., dudo que se puedan hacer delimitaciones concretas. Puede ser que arqueológicamente nunca cubramos bastante de Honduras para conocer plenamente la distribución al momento del contacto. Mientras tanto, apreciaría que se hicieran investigaciones en las áreas más dudosas entre los núcleos étnicos obvios. Cuatro zonas son muy inquietantes: 1) la costa norte de Honduras, al este de La Ceiba talvez alrededor del Río Papaloteca, 2) el valle de Chinda-Tencoa a lo largo del curso medio del Ulúa, 3) la parte oriental del valle de Jamastrán. y 4) el valle bajo de Humuya al norte de Comayagua.

### ***Resumen***

Se presenta en este artículo el avance de una investigación orientada a evaluar el papel jugado por el ambiente físico en la reducción territorial y despoblamiento de los indios de Honduras durante el periodo post-colombino. Se presenta en mapas la distribución territorial de los indios dados en encomienda en 1582 así como un bosquejo de la distribución geográfica de los indios a finales del siglo XVIII. Se identifican cuatro zonas geográficas de interés para futuras investigaciones arqueológicas orientadas a esclarecer la distribución geográfica de las culturas indígenas precolombinas.